



El Aloe en el tiempo

Propiedades y funciones

El Aloe es una de las pocas especies vegetales conocidas que reúnen múltiples propiedades curativas.

Diversos estudios han comprobado sus múltiples propiedades benéficas para la piel: aporta luminosidad, previene la proliferación de bacterias, regula el pH, es sebo regulador y un potente antioxidante.

Posee nutrientes naturales (minerales, aminoácidos y vitaminas) que ayudan a la regeneración celular. Actúa como hidratante y como un protector integral.

Cuando se usa con regularidad previene las arrugas prematuras, retarda las propias de la edad y reduce los poros abiertos.

Además, es un excelente filtro solar y, si se usa durante un largo periodo de tiempo, disminuye las manchas causadas por el sol.

Aspecto y características

El aloe o sábila es un género de plantas carnosas de la familia Asphodelaceae con alrededor de 400 especies. Crecen en las zonas más desérticas de África, en especial en Provincia del Cabo (Sudáfrica) y en las montañas del África tropical.



Estas plantas se cultivan como ornamentales por su atractivo y dureza. Forman una roseta de grandes hojas carnosas y gruesas que salen de un tallo corto (en algunas especies es muy largo e incluso ramificado).



Estas hojas son normalmente lanceoladas con un afilado ápice y márgenes espinosos, los colores varían del gris al verde brillante y a veces están rayadas o moteadas.

Las flores tubulares, amarillas o rojas, nacen en un tallo sin hojas, simple o ramificado, agrupadas en densos racimos.

Después de tres años de vida de la planta, el gel contenido en las duras hojas verdes externas está al máximo de su contenido nutricional.

Componentes básicos

Azúcar

Aminoácidos

Proteínas

Enzimas

Ácidos Orgánicos: Ácido Málico, Ácido Isocitríco, Ácido Oxálico.

Vitaminas: A, B1, B6, C, E

Minerales: Potasio, Sodio, Calcio, Magnesio, Germanio.

Historia

El conocimiento de los áloes y del acíbar se remonta a la antigüedad. Documentos históricos de los Egipcios, Romanos, Griegos, Argelinos, Marroquíes, Tunecinos, Árabes, Indios y Chinos, informan sobre su empleo para propósitos curativos y cosméticos.



Según la tradición, el encanto irresistible y la belleza de Cleopatra se atribuyen al uso del gel del Aloe.

El primer registro es el Papyrus Ebers del año 1500 a.C., cuyas copias originales se encuentran protegidas en la Universidad de Leipzig.

Estos documentos egipcios declaran que los valores curativos del Aloe fueron conocidos hace muchos siglos atrás